



► 15 Agosto, 2016



Jonatan Gabarri recibe asesoramiento en la Fundación Secretariado Gitano de Valladolid. ICAL

La cara de la inclusión

El joven gitano Jonatan Gabarri logra un contrato fijo de pescadero en un hipermercado de Valladolid tras participar en el programa Acceder

VALLADOLID El caso del joven vallisoletano Jonatan Gabarri es un claro ejemplo de normalización social de la población gitana y que ha ayudado a romper tabús de su etnia pero además es un reflejo de que los programas financiados con dinero público tienen éxito y son claves para beneficiar a los grupos más excluidos de la sociedad. Jonatan es todo eso pero, también, un paradigma de la constancia puesto que, tras muchos cursos de formación y empleos en prácticas, ha logrado un contrato indefinido como encargado de pescadería en una gran cadena de hipermercados en Valladolid.

La colaboración entre la Junta de Castilla y León y la Fundación Secretariado Gitano se plasma desde hace unos años en el programa de empleo y formación Acceder que facilita la inclusión sociolaboral de la población gitana y colectivos en exclusión. A sus 26 años, Jonatan se siente un afortunado porque ha encontrado un trabajo fijo. La oportunidad le ha llegado después un currículum que recoge una experiencia laboral desde que cumplió los 18 en empleos como ayudante de pintor, mozo de almacén, limpiador, reponedor en supermercado, peón de producción, peón de industria alimentaria y diferentes labores como pescadero desde 2014.

El programa Acceder llegó a la vida de Jonatan en 2014 con dos

cursos teórico-prácticos de envasado y empaquetado de productos alimentarios y actividades auxiliares de comercio en una cadena nacional de hipermercados. Una formación que, al final, resultó clave porque esa misma empresa decidió, posteriormente, su contratación para un centro de Valladolid, primero como pescadero y ahora como encargado de la sección. Por tanto, con más responsabilidad y dos personas a su cargo.

«Por fin, me ha llegado la hora y estoy muy feliz», confiesa a la Agencia Ical. Un empleo fijo que le permitirá sacar adelante a su familia, compuesta por su mujer, un niño de año y medio y «otro en camino» pero también pagar la hipoteca de su vivienda. Asegura orgu-

lloso que jamás ha cobrado la renta garantizada de ciudadanía. Solo llegó a solicitar la ayuda pero fue denegada al comenzar a trabajar en enero de 2016. «No quiero ayudas así que siempre me he ganado la vida haciendo 'chapus', que es lo que me han enseñado desde pequeño mis padres», añade.

La Fundación del Secretariado Gitano atendió el año pasado en el programa Acceder en Castilla y León (salvo Ávila, Segovia, Soria y Zamora) a 2.028 personas, de las que el 84 por ciento era población gitana y el resto correspondió a colectivos en exclusión social. De ellas, 391 recibieron formación específica que se tradujo en 386 contratos y, lo que es más impor-

tante, en 281 contratos.

La técnica de Intermediación Laboral de la entidad, Eva Martínez, asegura que el personal de la Fundación del Secretariado Gitano trata de motivar a los jóvenes de continuar con sus estudios aunque reconoce que existen perfiles claros con un fracaso educativo a los que hay que ofrecerles «oportunidades realistas». Jonatan entra en este perfil puesto que abandonó el instituto en segundo de la ESO, «de lo que me arrepiento ahora». Eso sí, tenía claro que su objetivo era ganarse la vida con un trabajo pero antes tenía que adquirir una cualificación básica y profesional. Fue entonces cuando la asociación le ofreció cursos pre-laborales de soldadura y limpieza de cristales, entre otros, de los que «siempre se aprende algo nuevo», declara el joven.

La prospectora de empleo de la Fundación destaca el caso de Jonatan. Reconoce que no es fácil motivar a una persona solo con formación sin lograr resultados a corto y medio plazo. Además recuerda que muchos de estos jóvenes dejan de hacer sus 'chapus', con las que se ganan un dinero,

«Por fin me ha llegado la hora y estoy muy feliz», confiesa el trabajador

«Mis compañeros se sorprenden de que sea gitano y madrugue a las 5 para ir a trabajar»

para hacer los cursos y las prácticas en empresas que no están remuneradas. De ahí que considere fundamental la motivación y la actitud positiva para afrontar esta etapa formativa. «La gente que me ayudaba comentaba que sin la crisis hubiera encontrado un trabajo mucho antes y que había que ser paciente», recuerda.

Preguntado por si ha sufrido algún tipo de discriminación por su raza en los empleos que ha desempeñado hasta ahora, Jonatan afirma que nunca ha sentido rechazo entre sus compañeros. «Suelen quedarse sorprendidos cuando se enteran que soy gitano mientras que otros se extrañan que pueda madrugar a las 5 de la mañana para ir a trabajar pero siempre contesto que no todos somos iguales y que la imagen que muestran los programas de televisión sobre mi etnia es falsa», precisa. Y que este vallisoletano siente orgullo de ser calé y hace todo lo posible para que la sociedad, entre las que están los clientes del supermercado, destierre los prejuicios sobre su colectivo que suma 27.000 personas en la región.

«SON NUESTROS MEJORES COMERCIALES»

La asociación cuenta con una treintena de empresas «fidelizadas» en la Comunidad para lo que ha sido necesario mantener muchos contactos y la «puerta fría» para dar a conocer la labor de la Fundación. Eso sí, la prospectora de empleo es consciente que las personas que han trabajado con Acceder son el «mejor aval» por lo que, precisa, que «no nos podemos permitir que alguien no cumpla con su trabajo, llegue tarde o abandone su puesto». No en vano, Eva Martínez asegura que junto a la competencia para desarrollar un empleo, lo que obliga a formar muy bien a las personas, el participante debe tener un compromiso total con el trabajo e iniciativa. «Son nuestros mejores comerciales y prospectores de empresas», sentencia. Entre ellos, ya está la cara de Jonatan Gabarri, que ha pasado de ser un empleado más en la pescadería de una cadena nacional de hipermercados a, dos años después, ser el encargado.